



La Tradición Popular



Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala



la sabiduría popular en los cuentos tradicionales del oriente de Guatemala

Celso A. Lara Figueroa

0. INTRODUCCION

Los cuentos populares, por su naturaleza (1), cumplen muchas funciones en el seno de las comunidades y grupos populares en los que han pervivido. Este tipo de literatura está matizado por el desarrollo histórico de las propias comunidades y por los procesos económicos y sociales que envuelven a sus habitantes, tanto a nivel nacional como regional (2).

En América Latina, como lo han demostrado ya estudiosos de la

literatura tradicional, los cuentos populares cumplen, además de la función particularmente recreativa, mágica, la de trazar los parámetros de la sociedad en donde subsisten (3). Ellos son el crisol donde se jerarquizan y seleccionan los valores colectivos que el grupo social ha consagrado a lo largo de su historia para que perduren y sean trasladados a las nuevas generaciones vía el proceso de endoculturación. Los cinco cuentos que presentamos en este boletín, son un ejemplo fehaciente de lo anterior. Reflejan los valores

intrínsecos de la sociedad del oriente de Guatemala (las versiones provienen de los departamentos de El Progreso, Jutiapa, Jalapa y una de Escuintla, pero generada en El Progreso). Como lo afirma don Juan Crisóstomo García, estos cuentos se narran "pa' que los patojos sepan a ser hombres", o como

insiste doña María Lucila Del Cid, anciana de la aldea La Montañita "como estos cuentos se le dicen a los *chirices* cuando son muy chiquitíos, pues algo se les pega y se vuelven hombres de bien".

Es decir, por tanto, que además de su intrínseco valor como cuentos maravillosos, estas narraciones orales sirven para afianzar la cultura de la comunidad (4).

Las formas sociales de vida del oriente de Guatemala, basadas fundamentalmente en patrones de la cultura occidental, han sido cargadas de nuevo contenido por el proceso histórico de esta región guatemalteca, y transmitidas así a las nuevas generaciones (5).

Los valores aparecidos en el tipo de cuento que aquí presentamos, englobados genéricamente como "los tres consejos", testimonian la forma básica a partir de la cual la cultura del oriente de Guatemala se ha desarrollado. De ahí su valor. Además de ello, estas cinco versiones presentan con claridad toda la temática del cuento maravilloso de raíz occidental, que de tanto repetirse a través de la palabra, se ha hecho guatemalteco. Como lo apunta Stith Thompson, estos cuentos son típicos de un área "coexistiva con la cultura occidental" (6). Por supuesto, este tipo de cuentos no presentan la originalidad postulada para algunos cuentos de animales (7). Sin embargo, las cinco versiones de relatos seleccionados, tienen su equivalente en distintas colecciones europeas y americanas. Pero lo más importante es que nuestros cuentos representan tipos hispánicos fundamentales, determinados por Aurelio M. Espinoza (8).

Señalemos también, que estos relatos conservan muchos de los rasgos generales de la narrativa folklórica occidental: personajes buenos y malos,

netamente definidos y enfrentados; repeticiones abundantes y triunfo del menor de los tres hermanos, entre otros.

Estos cuentos de "los tres consejos" también caben dentro de la común denominación de *cuentos humanos*, ya que transcurren en un mundo real, casi sin elementos fabulosos como en otros casos que también ya hemos tratado dentro de la literatura popular del oriente de nuestro país (9).

El rasgo más común de estas versiones es el de los enigmas, disfrazados por admoniciones o consejos, y además, las acciones de los cuentos (sus funciones), básicamente se desarrollan en el plano factual, y no cabe la menor duda de su íntima relación con la vida cotidiana. Tal y como lo afirma María Rosa Lida, desde sus orígenes indoeuropeos, en la cultura formativa grecolatina, y en particular, en la edad media europea, la función de carácter admonitorio de los cuentos, ha permanecido a lo largo de muchos siglos (10). Esa función fue la que permitió su vigencia en la cultura oral europea, y más aún, en la España prerenacentista. No olvidemos, por otra parte, la presencia de la cultura árabe en el suelo hispánico, previa a la reconquista y al descubrimiento y colonización del nuevo mundo, ya que en esta cultura la tradición oral juega un papel predominante (11), más aún en los pueblos prehispánicos mesoamericanos (12).

Para destacar la importancia de lo admonitorio en el cuento folklórico, el fundador de los estudios de literatura popular, Stith Thompson, afirma que en los cuentos populares tanto el acertijo como el proverbio son casi universales "cualquiera que sea la fuente original de la cual provengan los proverbios —indica el ilustre maestro—, alcanzan el estado de intachable sabiduría. Se piensan para informar los mejores resultados de la experiencia de una raza (sic), y una gran proporción de la humanidad está regida por ellos en las actividades cotidianas. Su exacta formulación asume una importancia casi tan grande como la esencial sabiduría que contienen" (13). Agrega el autor: "Y aunque su origen no sea específicamente religioso, pueden provenir de los labios de un sabio muy

conocido o de los de un líder entre los hombres" (14).

Es importante señalar que estos aforismos aparecidos en los cuentos populares aquí ofrecidos, son tan apreciados por la comunidad del oriente guatemalteco como la prescripción médica. Por ello es que la formulación del sabio casi siempre es maravillosa —y la sabiduría del *cuentero* es reconocida por toda la comunidad—, y es la validez de sus consejos a nivel posterior, cuando se manifiestan, lo que le proporciona toda su credibilidad y autoridad.

Por otro lado, lo que estos cuentos prueban es la experiencia de "los antiguos", de "los que saben", de "los viejos de antes", de "los viejos-viejísimos", como llaman a los ancianos en los barrios de la ciudad de Guatemala; este grupo de cuentos "de los tres consejos", es adicto a la ilustración de este hecho: los consejeros, aparentemente insensibles o consejeros necios, se prueban a través de la experiencia de ser sabios. Y en la medida que los elementos de los cuentos resulten verídicos, la vigencia de los cuentos está garantizada en la cultura popular de los pueblos del oriente de Guatemala.

Finalmente, debe subrayarse la actualización fundamental de cada uno de los motivos de los cuentos. A pesar de introducir elementos de la cultura contemporánea, como el teléfono, el telégrafo, los autocarros, "los licenciados", "las actas notariales", la intemporalidad del cuento persiste. Ello no es más que una prueba de la adaptación y plasticidad de la cultura popular tradicional del oriente de Guatemala.

1. LOS CUENTOS DE LOS TRES CONSEJOS

1.1. LA NIÑA DEL DULCE ENCANTO

"Es que éste era un rey, él no miraba pero él tenía tres hijos y sí alcanzaba ver cuando oía cantar el pájaro del dulce encanto, porque eran tres, ¿veá? La niña, el caballo y el pájaro; al cantar el pájaro él veía. Entonces le dice a los dos hijos más grandes que si se iban a ver si... traían el encanto ese, ¿veá?

Pues se fueron, le... dijeron ellos

que si.

— Bueno hijos, —les dice— quiero que me digan qué quieren mejor: tres cargas de dinero cada uno —les dijo— o tres consejos.

— Ah —le dicen ellos—, con los consejos nada sacamos —le dicen—, mejor el dinero.

Pues... les dió los consejos siempre y les dió el dinero, ¿veá? Y agarraron camino; ¡Ah!, pero si les dice él:

— Bueno, el primer consejo —le dice— que nunca caminen por veredas. El segundo —le dice— que nunca caminen de noche; el tercero, que no pregunten lo que no les importa.

Pues entonces agarraron camino ellos, ¿veá?. Con las tres mulas cargadas cada uno: allá adelante había un extravío.

— Hermano —le dice— pero cuándo damos la vuelta —le dice— por la carretera; agarremos aquí nomás.

Agarraron el extravío. Como a medio camino iban del extravío, cuando salieron siete ladrones; los apalearon todos, les quitaron el dinero; total allí los dejaron todos enfermos.



Felipe Marroquín Aldana, *cuentero* ciego de la aldea Santa Rita, municipio de El Progreso, en el departamento de mismo nombre. (Fotografía: Manuel Guerra Caravantes).

Pues se llegó el tiempo... pasó un mes y ya no aparecían; entonces le dice el rey:

— Mirá hijo —le dice al más chiquito— tus hermanos ya no vienen, sin duda desobedecieron —le dijo— y los han de haber matado.

— Tal vez sí papá —le dice—.

— ¿Y qué decis vos, te vas?

— Yo sí, papá —le dijo—.

— Va qué querés mejor —le dijo... —Tres consejos o... las tres cargas de dinero?

— Papá —le dijo— el dinero puede ser mi condenación —le dice— Mejor los tres consejos —le dice.

Pues entonces, le dijo, pues que nunca caminara por veredas, y que caminara solamente de día y que no preguntara lo que no le importaba; pues le dió el dinero siempre, y... sólo una carga. Y agarró camino. Allá llegó pues al extravió 'onde ellos se habían ido.

— Ah, aquí se fueron mis hermanos —dijo— pero yo no me voy aquí.

Dió la vuelta al camino, *pué*. Y se fue, ¿veá? Allá delante pues, ya la noche ya le quería agarrar, allí se quedó. Al día siguiente, ya por allá por las once de la mañana él ya iba con... con hambre y solamente había... una *ciena*. (?)

— Ah —dijo él— yo aquí voy almorzar.

Y entró pues. Le dio buenas tardes al hombre que estaba allí y le dice:

— Pase adelante, ¿qué deseaba?

— Pues, yo venía —le dijo— a ver si me vendían un mi almuerzo —le dice.

— ¡Cómo no, pase adelante! Siéntese.

Ya se sentó, pero así, en la pata de la mesa estaba una mujer encadenada, ya la tenía él castigada allí. Pues le sirvieron almuerzo, ¿veá? Almorzó y él los huesitos y carnita para él iba tirando... a la mujer, ella corría agarrarlos, ¿veá? . Pedacito de tortilla; así que comió, preguntó que qué debía, y... no le ganaron. Ya se fue pues.

— Amigo regrese —le dijo. —¿Por qué *usté* —le dice—... no me preguntó —le dice— ¿por qué tengo esa mujer allí encadenada?

— Porque no me importa, señor

—le dice. —Por eso no le pregunté. Soló *usté* sabe por qué la tiene castigada.

— Vaya —le dijo— hasta hoy estás en libertad.

Le quitó la cadena.

— Ahora... correspóndale al joven —le dijo y sacó dinero la señora y... le dió, cien pesos nada más.

— ¿Cuánto le diste?

— Cien pesos —le dice.

— No, dale más. Es que... su presidio no valía sólo eso.

Le dió más dinero; ya se fue pues él. Allá delante, ya para llegar a un pueblo, iban los siete ladrones arreando las siete mulas, ¿veá? , de los hermanos.

— Ah, dijo, estas son las mulas de mis hermanos dijo y... de seguro me quieren matar a mí también.

Pues ya se fueron juntos. Así que llegaron al pueblo, había en la plaza... un amaton y le dicen:

— ¿A dónde se va quedar, joven?

— Yo aquí —le dice.

— Ah entonces nos quedamos juntos —le dice. Apearon las cargas, allí se quedaron *pué*. En eso les dice él:

— Vaya señores, me van hacer el favor de cuidar aquí —le dijo— un momento, voy ir hacer un mandado.

Se fue. Ya lo consultó a la guardia, pues y ya se fue la policía, pues a agarrarlo; capturó los siete ladrones y se llevaron el dinero que cargaban; total ese dinero se quedó depositado y... ellos presos. Y los hermanos allí estaban; hospitalizados, pero bien graves; entonces él, ¿veá? y los dejó, les dijo que mientras él regresaba que allí que se estuvieran. Y él siguió su camino; el... ese día allá estaba almorzando en un llano, cuando iba... un ancianito, ¿veá?

— ¡Ay! —dice él— ¿cómo vendrá este pobre anciano, yo muy cansado que soy joven y este anciano cómo podrá venir?

Salió a encontrarlo, lo saludó:

— Señor —le dijo— venga, almorcemos —le dijo.

— ¿De veras? —le dice el anciano— y traigo *necesidá* —le dice.

— Po, ya se sentaron almorzar. Así que almorzaron:

— Hijo —le dice— ¿Y para dónde vas?

— ¡Ay! , señor —le dijo— yo voy

no sé ni a dónde —dijo— porque no se a dónde es esto; voy en busca —le dijo— de la niña del dulce encanto.

— ¡Ay, Dios! —le dice—, está lejos —le dice—. Lejos y difícil la entrada —le dice. —Pero bien —le dijo— yo te vo' acompañar —le dijo—... así te la traés —le dijo. Pues... se fueron ya juntos

— Bueno —le dice— de ahora en adelante me vas a reconocer como tu papá.

Pues llegaron al punto, ¿veá?

Allá el viejito sacó permiso con el... capitán de guardia que su hijo quería entrar a ver a la niña, pues, le dieron permiso, porque estaba bajo siete guardias, ¿veá? Y... llegaron pues; allá estuvo él y... no se qué se le dió a él agarrar... así a la niña, ¿veá? Sentarla y grita el pájaro:

— ¡Se llevan a la niña del dulce encanto!

Y ya fue aquel... alzamiento de la guardia allí, pues, a ver qué había y ya lo agarraron a él.

— No —les dice, el viejito— déjelo, él lo hace por ignorancia.

No le hicieron nada. Salieron, otro día, otra vez adentro. Ese día no la llevó; al tercer día, le dice... el viejito al capitán que si le daba permiso que su hijo quería salir a pasear en caballo con la niña... por delante y el pájaro en el hombro. Pues le concedió el rey. Y ya salió pues. Sólo... le dijeron, a dar una vuelta a la capital; pues entonces... ya alzó vuelo pues, por lo aires, dió una vuelta y la otra, a la otra se le *desapareció dialtiro*. Y se fue *pue*; y el viejito se desapareció. Ya no llegó él a 'onde estaba... ese *reinado*, no que fue apear a 'onde es... la pueblo 'onde estaban los hermanos. Allá viene él y... los sacó del hospital, los mandó delante y él se quedó arreglar, ¿veá? a sacer el dinero. Así que arregló todo, ¿veá? que ya tenía como tres días de camino, se fue él pues; por *ái*, ya para llegar al... palacio 'onde él vivía, 'onde estaba el papá, los alcanzó, pero ya por *ái*, por las seis de la tarde. Había un llano, entonces le dicen ellos:

— ¡Ay, hermano! —le dicen— ya no aguántamos; quedémonos aquí, hermano.

— Pero si ya vamos a llegar, muchá, *vonós* —les dice.

— Ah, no aguántamos,

quedémonos aquí.

Pues les hizo caso él. *Ai* se acostaron ya a dormir pues y en la noche, en una sábana que él tendió en el suelo para dormir, de allí agarraron la punta entre los dos y lo tiraron a un gran barranco que había. Pero sí, cuando iba en el aire, el anciano aquél que lo acompañaba lo salvó, no dejó que se matara.

- ¿Ya viste —le dijo— cómo son tus hermanos?
- Sí, señor —le dijo.
- Vaya —le dice. Entonces ellos se fueron, ¿veá? Con la niña, el caballo y el pájaro, pero tristes ya;... el pájaro no cantaba ni la niña tampoco; no levantaba la cara, si no que... muda. Llegaron *'onde* el rey.
- ¿Y tu hermanito? —le dice él.
- A él sí lo mataron los ladrones —le dijo.
- Pues... otro día temprano, salió la sirvienta pues..
- Reina —le dice— puramente el niño fulano que viene allá.
- ¡Ay, Dios! —le dice la reina— pero mi hijo está muerto —le dijo, —porque así dicen mis hijos.
- Pero él es, reina.
- Salió a ver la reina.

- Sí —le dice— él es —le dice.

Ya llegó el niño pues; fue llegando el niño al palacio y cantando el pájaro y mirando el rey también.

- Vaya hijo —le dice— veníte ¿Cómo decían tus hermanos que te habían matado?
- No, papá —le dice.
- Es mentira —le dice la niña— ellos lo tiraron —le dice— a un barranco —le dice— por dar cuenta con nosotros —le dice—. Por eso también nosotros estábamos tristes, pero hay ya apareció y su merecido de ellos, es que los mande a fusilar.

Total el rey los condenó de corazón, los fusiló, ¿veá? Ya él quedó mirando todo el tiempo y ya... aquel niño que le llevó las prendas, ese fue rey. *Pero a mí nunca me hizo mirar el niño, hasta la fecha estoy ciego*". (Inf. 2.1)

1.2 JUAN ARADOR

"Este era un... Juan Arador, que llegó donde un... trabajador, un hacendado y su trabajo; él se dedicaba solamente... al arado, ¿veá?, para cultivar las tierras con arado, yuntas de bueyes y todo, en fin.



Doña María Lucila del Cid y su anciana madre, Josefa, de quien aprendió los cuentos que narra. (Fotografía: Manuel Guerra Caravantes).

Trabajó dos años con el patrón y... le dijo al patrón:

- Pues yo me voy, patrón, le dijo a trabajar donde otro patrón, a ver qué modables (?) *incuentro* por *ái*. dijo.
- *'Ta* bueno, le dijo ¿no quieres tu dinero?, le dijo, para que... te sirva por *ái* le dijo, lo de los dos años de trabajo.
- No señor, le dijo. Solamente quiero seis reales, seis reales quiero que los dé, le dijo. Y le dió los seis reales y se fue y buscó trabajo donde otro patrón y le dijo:
- ¿Qué oficio sabes? ¿Cómo te llamas?
- Yo soy Juan Arador, le dijo.
- Pues... *de 'se* oficio necesito hombres, le dijo él, el patrón, ¿veá?. Allí están las yuntas de bueyes, agarrá las que vos querrás. Empezá a trabajar. Empezó a trabajar y todo, le gustó al patrón todo lo que trabajaba, era incansable, ¿veá?
- Por cierto... trabajó dos.. dos años con el otro patrón. A los cuatro años dijo él:
- Seis reales que me dió mi patrón aquel, y seis que me de *usté*, le dijo, y después vengo por mi pago. Quiero ir... a la *ciudadá*, le dijo él, a divertirme un poco.
- ¿Pero qué vas hacer con poco dinero?, le dijo el otro patrón.
- No *l'iace*, le dijo. Aunque sea con seis... con doce reales me voy. Se fue.
- Por cierto, le dijo... yo me voy a rodar tierras, le dijo, a conocer otros lugares.
- Ah, está bueno, le dijo, *ái* volverés por tu dinero, *l'ijo*.
- Y si no yo le mandaré un telegrama, le dijo, de *'onde* quiera que estoy.
- *'Ta* bueno. Pues anduvo, y anduvo y anduvo en una gran montaña, que no encontró el casa donde hospedarse ni nada para dormir, ¿veá?, ni comer. Dijo él:
- Dios mío, ¿qué hago? . *'Que* me entró la noche. Y había una gran roca, grande, y arriba tenía... una especie de un plan:
- Aquí me encaramo, dijo, por si vienen animales no se suban y me puedan comer en esta montaña.

Por cierto se subió. Allá, como a las once de la noche, empezó un pujido que le pegó al pie de la piedra (...jjj, hasta allá abajo). El pujido allí en la *estensa* montaña. *Tonces* le dijo él:

- Tío, le dijo, cuénteme un cuento.
- Vale medio, le dijo.
- No *li'ace*, *ái* se lo doy, le *'ijo*.
- *Nunca camines por veredas*, le dijo.

Allí quedó el cuento ... Esperaba él que le contara más. Entonces después, otro pujido.

Dijo:

- Este hombre me va matar aquí. Cuénteme otro cuento, tío *l'ijo*.
- Vale otro medio, le dijo.
- Ah... No *li'ace*, yo le pago. Entonces... viene y le dijo:
- Vale otro medio, *Nunca preguntes lo que no t'importa*, le dijo, oiga pues: *nunca preguntes lo que no t'importa*.
- ¿Ya 'estuvo, tío?
- Ya 'stuvo, le dijo... Ya eran las tres... dos medios.

Entonces le dijo, al otro pujido, le dijo:

- Tío, cuénteme otro cuento para ir pasando la noche. El lo iba... entreteniéndolo, ¿veá?, para ir pasando la noche, porqué'l tenía miedo.
- Entonces le dice:
- Vale otro medio. *A la tierra que fueres, haz lo que vieres*, le dijo. Ya eran tres.

Siguió él... queriendo dormir, se quería dormir y donde pujaba el hombre otra vez, ah, entonces le dijo:

- Cuénteme otro cuento tío.
- Otro medio, le dice: *Nunca hagas fiesta lo que no te cuesta*, le dijo.
- Todo eso lo iba él... apuntando. Allá como a las cuatro de la mañana, que venían los claros de la luna,... cuando la luna salía de día, él... ya sintió más ambiente y todo, le pegó otro pujido y le dice:
- Tío, le dijo, cuénteme otro cuento, le dijo.
- Vale otro medio.
- Ya eran cuatro reales.
- *El hombre casado con mucho cuidado*, le dijo.

Allí agarró camino ya él... bulto pues y se fue, ya no más (y lo dejó sólo a él en la roca), lo dejó sólo, ya

era parte de día. *Tonces* él dió gracias a Dios que había amanecido (sin novedad) y se apeó... y se alargó.

Adelante se cruzaba la primera pregunta, el primer cuento, que le contó el hombre, ¿veá?, el bulto.

Dijo:

- ¿Me fuera aquí recto? Salgo delante... del camino, dijo, pero "*nunca camines por veredas*". Agarró... el camino real, recto... sí, el camino real, y dió vuelta. En la vuelta que tuvo, encontró un comedor. Dijo:
- Aquí desayuno, dijo, porque no hay de otra.

Tonces llegó, donde estaba una señora amarrada... con cadenas de los pies (las piernas), de la garganta, de los pies, andando con las manos allí vuelta y vuelta y vuelta y vuelta, que encadenada, ¿veá?, donde estaba el comedor.

Entonces... Así que comió, le sirvieron desayuno y todo;

- ¿Cuánto es, señor? le dijo.
- Tanto, le dijo.

Tonces, agarró camino, pero no preguntó nada, si no que 'l agarró camino. Ya allá lo alcanzó el dueño del comedor y le dijo:

- Regresa, joven, le dijo. *Usté* ha sido la salvación de'sta mujer, le dijo, porque *usté* no preguntó por qué está amarrada, ni por qué está tan delgadita, ni nada.
- No tengo que preguntar lo que no mi'porta.

Como así era el cuento, ¿veá?, la historia del señor, ¿veá?, el consejo que le habían dado.

Tonces le quitaron las cadenas y todo, y le dieron *libertá* a la mujer.

- Bueno.
- Pasó. Luego agarró camino. Por allá llegó a la *ciudad*. Y dijo:
- Allá están haciendo *instrucción* estos soldados, dijo, y esos son del rey. Yo también voy a probar a ver si hay uniformes y armas en este almacén.

Y se fue a preguntar y le dijo a un chino:

- ¿No hay armas y uniformes?
- Uniforme sí hay, le dijo el chino. Armas no. Poné'te'l uniforme, le dijo, y... y agarrás *tlanca* le dijo, te la llevás y vas a formar la fila. El se fue y... con su tranca él y ununiformado, porque... igual como

estaban las tropas allí y los movimientos que hacía la tropa también él los hacía.

Pues *de'so* se encantó la hija del rey y había dicho el rey que el que l'iciera reír, con ese la casaba.

Tonces cuando estaba arriba, le dijo:

- ¿De qué te reís?, le dijo a la hija, veá? (el rey).
- Pues... Yo me estoy riendo de ver aquél bobo que está haciendo los movimientos con aquél palo, le dijo, allí en las filas, le dijo.
- A llamármelo, le dijo a un vasallo, llámenme al que tiene el palo, le dijo, allí haciendo *instrucción*. Lo necesito aquí. Cuando llegó, le dijo:
- Estoy a sus órdenes señor rey, le dijo. ¿Para qué me necesita?
- Tú te casás con m'ija, le dijo, porque's palabra 'e rey. He dicho que'l que la haga reír con ese la caso.
- Señor, le dijo, yo soy muy pobre, le dijo. No tengo recursos para poder casarme con su hija.
- No... Tú te casás con ella y se acabó. Palabra de rey, ¿veá? . Pues, por cierto, lo casó. Se casaron.

La noche... vino y le dijo a la mujer, le dijo a la niña, le dijo al hombre, a Juan Arador:

- Acostate Juanito, le dijo, que ya es noche no te acostás.

Pero... La siguiente parte es que la niña era encantada, llegaba una serpiente a dormir con ella. *Tonces* este... conforme los consejos que le había dado el señor que estaba al pie de la piedra, él los iba agarrando, ¿veá? y... agarró el machete y lo afiló, bien afilado el machete.

Entonces.. un dedo de despalme y punta, y allí se 'stuvo al haz de la puerta del palacio, 'onde dormía la niña hasta las doce 'e la noche, que *jue* 'ntrando la gran serpiente, pero señora serpiente, a dormir con la niña y la atraca con el machete.

Por cierto otro día temprano, el rey hacía que estaba en la boca de la serpiente, el hombre...

Madrugó el rey y le dijo:

- Juan, le dijo, Juan, levántate.
- Pero haciendo que ya la serpiente se lo había comido. (El creía

que la serpiente se lo había comido).
Sí. Y por darle la coba lo llamaba Sí,
lo llamaba por su nombre:

- 'Tonces le dijo:
¿Qué chingados quiere, señor rey?', le dijo.
- ¡Carajo, si 'stá vivo el hombre! ,
dijo, no se lo comió la fiera, dijo.
Y agarra los trozos aquellos de la
serpiente el hombre y la quita.
- Va... Pase adelante, le dijo.
Y va viendo la gran percha,
aquella gran serpiente bien asesinada.
- 'Tonces:
— ¡Caramba!, le dijo, tú eres
hombre, le dijo el rey. Nunca me
imaginé que podías estar vivo, le
dijo, sino que en las garras del
lobo.
- Ah, usted lo cree así, le dijo, pero
no. *El hombre casado con
mucho cuidado.*
- Pues aquí tienes las llaves, le
dijo, y... disfruta del dinero que
hay allí en esos armarios y todo.
Entonces le dijo:
— *No hagas fiesta lo que no te
cuesta,* le dijo, Sólo lo que
necesito son doce reales, le dijo.
- ¿Y para qué doce reales?, le
dijo.
- Para conducirme donde
trabajaba antes, le dijo. Ahora ya
soy casado, pues ya me voy.
- Aquí están los doce reales, le
dijo el rey. ¿No quieres agarrar
dinero de allí?, le dijo.
- No, le dijo, *no hago fiesta lo que
no me cuesta.*
Y agarró camino.
Por cierto, llegó donde el primer
patrón, y le dijo... Y le dijo:
— Buenos días, patrón.
- Buenos días, m'ijo, le dijo. ¿Ya
volvistes?
- Ya, le dijo.
- ¿Y quiéres tu mismo oficio?
- Sí, le dijo.
- Allí están tus bueyes, le dijo.
Vaya a trabajar.
Por cierto, como era Juan
Arador se conformaba con unos sus
poquitas tortillas, un su poquito de
café, un su pedacito de queso que le
llevaban en el desayuno, ¿veá? .
Fue la sirvienta del patrón y le
llevó el desayuno.
- Dígame a mi patrón que los
tiempos cambian, le dijo, que
ahora ya no soy Juan Arador,
sino que soy del palacio del rey.

- Soy yerno del rey.
'Tonces dice que le dijo el
patrón, a la sirvienta:
— Que se limpie la boca Juan le
dijo, porque esas palabras no se
dicen. ¡Ahorcado puede
terminar!
Pues se fue la sirvienta otra vez y
la llevó un poquito más de café y en
fin, más comidita.
- Dice el patrón que lo necesita
allá para hablar con usted.
- 'Tonces fue y le dijo:
— ¿Es cierto que dijistes esto y
esto?
- Sí, le dijo. Lo dije porque's
cierto, le 'ijo.
- Pierdo mi hacienda, le dijo, a
puerta cerrada y vos perdés tus
dos años de trabajo, le dijo, si no
es cierto.
- Tá bueno, le dijo.
- A ver, dos licenciados que
levanten el acta, la escritura, le
dijo...
Entonces...
— No, le dijo, voy a llamar yo al
rey, le dijo.
'Tonces agarró el teléfono y
llamó al rey y al rato venía la... hija. la
mera esposa de Juan Arador adelante,
atrás venía el rey.
'Tonces 'onde vió eso el patrón,
pues
— ¡Carajo!, dijo: Levántese un
censo allí, de la cantidá de
animales y cantidá de terreno y
cantidá de muebles que hay en la
casa de la hacienda de 'ste señor,
porque's mía.
Como llevaban licenciados y
llevaban todo allí el rey... levantaron y
le dió un su burro viejo pa' que se
llevara sus *chamarritas* últimas que
tenía, ¿veá?. Por no dejarlo ir sin
nada. ¿Veá? .
Y se fue pues el rico, como un
pobre, *diuna vez.*
- Ah, lárguese, le dijo, ya esto
queda por Juan Arador.
El rótulo allí: "Juan Arador".
— Y me voy pa 'onde el otro
patrón, le dijo. Allá los llamó
otra vez.
- 'Ta bueno, le dijo.
Se *jueron* pues pa' la *ciudad*, con
el otro patrón y le dijo:
— Yo me voy con el otro patrón,
dijo. Más rico me vo'a volver,
dijo él.
Y se jué.

- Tomá tu desayuno Juan, le dijo
el patrón, antes de que vayas
arar los bueyes.
El otro patrón.
- Toma ... tu desayuno, Juan, le
dijo, andá a tomar tu café.
Y le... pusieron su *cafecito* allí,
limitadamente, ¿veá? , como un mozo,
mozo.
- 'Tonces, dijo:
— Pero mire patrón, le dijo, yo no
quiero este desayuno.
- ¿Por qué Juan? , le dijo.
- Porque... ahora tengo nuevas
costumbres, le dijo, porque yo
soy yerno del rey, le dijo; la
princesa es mi mujer.
- 'Tonces, sí, se pegó una
carcajada el patrón y le dijo:
— Limpíate la boca Juan, le dijo,
porque en las garras del lobo
podrés caer.
- No señor, le dijo, porque la
verdá le 'stoy hablando.
No 'bia comenzado a trabajar,
cuando...
— ¿Quiere que le llame, le 'ijo, al
rey, con la princesa?
- Ah, no, le dijo, tenés que
apostar, le dijo, tenés que
apostar primero, le dijo, tus dos
años de trabajo y yo mi hacienda
a puerta cerrada, le dijo, y si no
es cierto, voz perdés tus dos
años, y si es cierto, yo pierdo
mi... hacienda a puerta cerrada.
- 'Ta bueno, le dijo...
¡Tas! , *telefoneó.* Al rato, *vení*
la comitiva pues, *yyyyyyyy*... *adelant*
venía... la niña.
- Ya la perdimos, le dijo el rico
la mujer, a la señora del rico
¿veá? . Ya la perdimos, porqu
allí viene el rey, le dijo.
- ¡Ja! , ya nos ganó este hombre.
En eso que...
— Aquí tenemos otra finca de otro
hacienda, le dijo al rey, con
apuesta de que si no, si no era y
casado con la hija suya, que
perdía mis dos años de trabajo.
Y si no, a puerta cerrada es mi
esto, le dijo. Levántese una
acta allí y que haga constar que
la hacienda es propiedad de Juan
Arador.
Y allí se regresó el rey y
quedó ricazo Juan y aquí estoy yo
pobres que la..." (Inf. 2.2)

1.3. LOS TRES CONSEJOS

“Se trata... de un matrimonio, que lleno de entusiasmo se formó en aquella época... luego, después de esa época alegre, de la luna de miel, el esposo decidió olvidar su hogar. Y se marchó, sin rumbo desconocido, dejando... a la esposa, como decimos... en nuestro medio, en cinta.

Recorrió bastante tiempo, por distintos lugares, y no encontraba un lugar fijo en donde quedarse. Pero sucedió que al fin, en una hacienda, el... propietario ofreció darle trabajo, y fue así como él aceptó.

Al hablar las condiciones de éste, le indicó si: La pagaba semanal, mensual, anual o como quería el pago. El referido señor de la historia aceptó, que le pagase cuando él se marchase del lugar. Fue así como empezó el trabajo, en la hacienda, por muchos años, hasta que pasados treinta años, el referido señor decide regresar a su tierra, a sabiendas que encontraría a su esposa, sin duda alguna, con otro... hombre, pues ya tenía, ese... tiempo d' star fuera su hogar.

El señor de l'hacienda, se sintió un poco sorprendido al indicarle que se iba, y que tenía que hacerle'fectivo, todo su servicio, prestado durante los treinta años. Pero le hizo la oferta que si quería que le pagase en efectivo o lo hacía por medio de tres consejos.

El señor de la historia, o es decir el trabajador pensó, que' sos consejos eran desde luego muy buenos, ¿vea? , y decidió, que le pagase... de veinte años, pero que le diera un consejo. Y aquí está el primer consejo, dado a este señor como pago de diez años de servicio y se trata de:

NO PREGUNTES LO QUE NO TE IMPORTA

Con este consejo el referido señor... se dió cuenta que, de nada le servía pues tenía entre manos, dos más, que los desconocía. Y le pidió, que le pagase unicamente diez años y que le diera otro consejo. Y aquí está el otro consejo, le dice:

NO CAMINES POR VEREDA

Pero al darse cuenta que su deseo se quedaba truncado,

nuevamente le dice:

— *Vea, señor, usted sabe, yo no tengo dinero, si usted me prepara algo para mi camino, deme el último consejo y usted me ha pagado los treinta años.*

Y el hacendado con gusto le dice:

— *Pues el último consejo, amigo, es:*

NO PARTAS CON LA PRIMERA

Al día siguiente, el viajero emprendió el camino, de regreso a su tierra natal, a sabiendas que su esposa, sin duda alguna ya tenía otro hombre. Pero ya en el camino, se'ncontró con unos señores que... le dijeron:

— *Aquí no puede pasar nadie sino pasa a... comer a este lugar.*

El referido señor, indicaba que no podía hacerlo pues no disponía de centavos, pero fue imposible, tuvo que acompañarlos, y al sentarse a la mesa le sirvieron un desayuno magnífico, con la única condición de que toda la osamenta, de la carne que le servían, se la diese a una niña, que, estaba, al pie de la mesa, atada con una cadena. Cuando él, intentaba preguntar porqué' estaba esta niña, traía a su mente que' se consejo le costaba diez años, y fue así como pudo, evitar preguntarlo durante' se día. Pero el caso estaba, ... para más tiempo, eran tres días que tenía que haber una persona que no preguntara para que... obtuviera un premio y a la vez terminara el castigo d' esta niña. Luego lo trasladaron a un lugar, no le permitieron marcharse, fue'ntonces cuando se dió, llegaron otros individuos mas y luego desaparecían de la mesa, ni siquiera se servían el desayuno. yy... el no los veía, pero si oía ciertos gemidos a una distancia, pero él ...no entendía qué'ra lo que' estaba pasando en esa casa. Fue así como al día siguiente, después de los tres días anteriores de servicio, vuelve otra vez al mismo servicio para él, con las mismas recomendaciones. Pasados los tres días llegó el rey y le dice:

— *Amigo, ¿por qué usted ante tres días que a servido aquí su... alimentación, no ha preguntado porque' sta niña, está' marrada en este lugar?*

— *Señor, —le 'ice'l,— porque no me*

importa.

— *Muy bien —le dice el rey. Usted ha sido el dueño del premio, que hace mucho tiempo está asignado en este lugar, tiene usted treinta cargas de dinero a su disposición, y venga y vea a toos los que han muerto aquí, por preguntar lo que no le importa.*

Al abrir las puertas de un cuarto, ahí vió un montón de... cadáveres y otros que' estaban todavía con vida, terminando su último momento de vida.

Al día siguiente, salió con su cargamento de... dinero, treinta mulas que'l mismo señor le proporcionó y los mozos, y emprendió el camino a su tierra. Al llegar a un lugar se dió cuenta que había una vereda para pasar a un pueblo inmediato, y que la vuelta era demasiado larga. Sin embargo, los peones le dijeron:

— *Amigo, nos vamos por la vereda, luego pasamos del otro lado.*

Pero él dijo:

— *No, vámonos por la vuelta.*

Los mozos insistían, pero él sabía que'ra otro consejo que es "no camines por vereda", que le costaba diez años, y obligó a los que le llevaban el cargamento de dinero a agarrar la vuelta. Fue así como llegó al pueblo vecino, pero fue gran su sorpresa cuando al llegar aquel lugar encontró al jefe de policía y le dice:

— *Amigo. ¿por dónde ha pasado con ese cargamento de... bestias cargadas?*

— *Pues me vine por la vuelta.*

— *Pues Dios lo hizo —le dice,— porque en el centro d' esa vereda, hay una cuadrilla de bandidos que no podemos... terminarla. Ahí cae el que pasa, usted con esto ni modo que hubiera podido llegar aquí. Segunda vez salvaba su vida, salvaba el dinero, con el segundo consejo.*

Pero faltaba el tercero, que se trataba de llegar al tercer día a su tierra natal. El iba bastante molesto porque llevaba dinero.

Al tercer día ya estando en su pueblo, fue y depositó el dinero, en un lugar especial, los mozos los mandó de regreso, y por la noche se fué, a su casa, la que'l había abandonado hacía treinta años, y por el agujero de la llave vió hacia dentro, y se dió cuenta que efectivamente su esposa, cenaba

con un... joven como de treinta años.

Enardecido al ver aquel cuadro, sacó su pistola, para ultimar a la persona que'l estaba viendo, que según él en ese momento, consideraba que'ra el... segundo esposo de su mujer. Pero luego pensó que'l tercer consejo, que le habían *dao* le costaba diez años, y es "no partas con la primera" y pudo dominarse, y se fue a su cuarto, donde no pudo conciliar el sueño durante la noche. Pero al día siguiente, a las cinco de la mañana estaba tocándole nuevamente la casa a la esposa. Inmediatamente salió la esposa:

- Señor, —le dijo— ¿en qué le puede servir?
- El le dice:
- Por favor, me puede vender una taza de café.
- Ahorita estoy juntando el fuego, —le dice la señora.
- No le reconoció tampoco.
- Sin embargo, pase adelante —le dijo.
- Pues muchas gracias —le dijo.

Entró, se sentó, y empezó a ver la capa, el sombrero, los zapatos, las botas, todo, del otro hombre que' estaba ahí en la casa.

- Señora —le dice— ¿Y su esposo no se ha levantado?
- No señor —le dice, ...la señora, —mi esposo me abandonó, cuando yo estaba embarazada, del niño, de mi hijo —le dijo—, que hoy es el cura del lugar —le dijo.

Entonces, empezó a darse cuenta el, que de haber partido con la primera, se hubiera echado al plato, sin duda alguna, a su propio hijo. Luego la señora terminó el desayuno y le dice:

- Voy hablarle a mi hijo —le dijo—, porque's el cura del lugar y ya van hacer las...siete, tiene que ir a decir misa.
- Y fue, lo levantó y le dijo:
- *M'hijo* ya es hora que te levantes, voy a presentarte un señor que'sta aquí en la casa, le tuve que hacer un desayuno, vino muy temprano.

Y luego él lo saludó. Sin embargo, en ese momento se descubrió el velo y hasta este momento todavía están abrazados" (*Inf. 2.5*)

4. EL PREMIO DE LOS TRES CONSEJOS

"Este era un señor que tenía tres hijos. Ya era un ancianito y por fin les dijo a sus hijos:

- Es bueno que busquen cada uno su suerte, porque yo ya estoy muy ancianito y... no puedo ya mantenerlos. Es necesario que aprendan algún oficio y para esto, les voy a dar su herencia. A ver el primero, ¿qué querías que te diera? . Tengo pensado darles tres mil *queqzales* o tres consejos. ¿A ver qué quieres tú?
- Padre, yo quiero... los tres mil *queqzales*.
- Muy bien; a ver el otro, ¿y tú, qué quisieras? ¿Los tres mil *queqzales* o los tres consejos?
- Pues yo quiero los tres mil *queqzales*.
- ¿Y tú? —le dice al más chiquito, —¿qué deseas? ¿Los tres mil *queqzales* o los tres consejos?
- Pues yo, padre quiero los tres consejos.
- A ver queridos hijos, retírense los dos grandes y se quedan aquí escuchando su herencia que le voy a entregar. Siéntate hijo. Pues son tres palabras que te voy a decir y esa es tu herencia, y la vas a cuidar mucho y la vas a estimar, la vas a poner en práctica. Lo primero: *no camines por veredas*. Lo segundo: *no preguntes por lo que no te va ni te viene*. Lo tercero: *no partas con la primera*.
- Muy bien, papáito. Es suficiente con esa. Y me despido de usted, porque nos vamos.
- Bueno, hijito, ten cien *queqzales* para que empieces a vivir.
- Y así fue como se despidieron... los tres hijos. Y se fueron, agarraron su camino los tres juntos. Caminaron un día, llegaron a un árbol muy grande y dice el más grande:
- Bueno, queridos hermanos, no's bueno que vayamos los tres juntos, pues cada uno vamos a ver... cómo vamos hacer con nuestra suerte, a ver si nos va bien o nos va mal.
- El más grande dijo:
- Yo me voy aquí. Hay un camino muy corto y para llegar luego a

la ciudad, pues voy a ser muy rico, voy a poner buenos negocios y quiero llegar pronto.

Y se fue por una vereda. Los ladrones estaban mirando al hijo más grande que llevaba mucho dinero y lo vieron que se metió por un extravío. Entonces lo asaltaron, le quitaron su dinero, y le quitaron la cabeza. Allí quedó el primero.

Y el segundo se fue, dió la vuelta y pasó por un potrero muy grande y pasaba una calle en medio, donde pasaban carros, a un lado había ganado y al otro lado, también. Pero el misterio era, que'l pasto era muy grande y muy verde, donde estaba el ganado muy flaco y que ya caían al suelo, porque no tenían ya fuerzas para caminar. El lado de abajo, allí uno *quiotro* pastito había, más eran piedras y tierra, todo estaba al descubierto, no había pasto. El ganado estaba bien gordo, eran una bombita como se encontraban; pero vino el más pequeño y pasó por allí y miró que a un lado estaba el ganado muy flaco y había mucha comida y al otro lado estaba el ganado muy gordo y no había comida; pero él se paró y quiso preguntarle al pastor que se encontraba allí, pero como él llevaba su herencia que'ran los tres consejos no preguntó por lo que no le iba ni le venía y siguió caminando.



Don Cesáreo Marroquín, del caserío Conacastón, municipio de Sanarate, departamento de El Progreso, narra los innumerables cuentos que heredó por tradición. (Fotografía: Manuel Guerra Caravantes).

Al salir del potrero, le pegaron gritos y le *dijeron*:

— Hey...! ¡Muchacho! ¿Y tú, por qué no preguntás este misterio? Mirás que donde hay pasto, el ganado se está muriendo y donde no hay pasto el ganado está muy gordo.

— Señor, no puedo yo preguntar por lo que no me va ni me viene. — Pues te habís ganado la lotería. De aquí te llevarás dos mil pesos.

Y así fue como se llevó dos mil pesos de... ese misterio que encerraba allí. Y caminó más.

Entonces había un gran hotel, porque llegó pronto a la ciudad y había un gran hotel, donde se servían muy bien y no cobraban un centavo. Entonces miró el letrero, el segundo, ¿veá?, y dijo:

— He aquí...

Pues llevaba poco dinero, porque él sólo trataba de comer bien, de vivir la vida... suave y no tenía ninguna entrada; él no pensaba en trabajar, pues ya su dinero ya iba ya... mermando. Entonces dijo:

— Aquí en este hotel yo vengo... matado de hambre. Aquí es regalada la comida, pues entonces voy entrar a comer aquí.

Y entró. Aquellas comidas ricas, que daban ganas, pero más, en medio del comedor, estaba una mujer amarrada del pescuezo con una cadena. Entonces, se le sirvió la comida y las que le servían y el señor le dijo al joven:

— ¿Sabe qué? Lo que a *usted* le sobre de comida y los huesos, se los va tirar a esta mujer.

Pues entonces el hombre... se sintió con mucha tristeza al ver la pobre mujer bien flaca, amarrada y no podía él... aguantar la curiosidad; entonces... se paró y le preguntó al dueño del hotel y le dice:

— Mire, señor, ¿me puede *usted* decir por qué no le dan de comer a esa mujer?

Yo de mi parte le daría la *mitá* de mi alimento.

— Pues por cuanto has dicho, aquí está la respuesta.

Y era que los ahoracaban. Les volaban la cabeza y estaba una gran zanja, donde se encontraban todas las cabezas de todo el que preguntaba.

Bueno, al fin del tiempo pasó el

más chiquito por allí también y miró el letrero que decía: "Aquí es la comida regalada" y dijo:

— Voy entrar.

Y entró

— ¿Me puede servir?

— Con mucho gusto, jovencito —le dijeron— pero, lo único... que los huesos y todo lo que le sobre, se lo tiene que dar a esta mujer.

Se quedó el viendo la pobre mujer. La mujer sólo los veía y se agachaba muy tristemente. Entonces, comió el jovencito y se paró y le dijo al señor:

— ¿Cuánto le debo, señor?

— Pues no señor, aquí es regalada la comida.

— Muchas gracias. Y hasta luego —dijo el jovencito y se fue.

Entonces, lo llamó, con mucho júbilo la mujer que 'staba amarrada y el dueño... del hotel.

— ¡Ven jovencito! ¿Y tú por qué no preguntas este misterio que encierra aquí. Miras esa pobre mujer amarrada del cuello... y los desperdicios se le dan, ¿por qué no habís preguntado?

— Señor, porque no debo de preguntar lo que no me va ni me viene.

— Pues había ganado y yo —le dijo la mujer— soy una princesa, y me tienen castigada hasta que viniera un hombre que no preguntara por mi castigo, ese me salvaría la vida y también yo, me casaría con él. Así es que le voy a dar mi herencia que me

pertenece a mí, por haberme salvado la vida. Y también, si usted quiere, yo me puedo casar con *usted*.

Y así fue como... el jovencito recibió la herencia de la princesa y se casó con ella. Ya llevaba mucho dinero y le habían regalado bestias cargadas de dinero y ya las llevaba porque ya había triunfado mucho y dispuso irse a su casa, en buscas de sus padres.

Cuando llegó a su casa, estaba... la madre de él en una hamaca sentada, y en sus brazos tenía a un joven, que lo abrazaba y lo besaba, entonces el joven dijo:

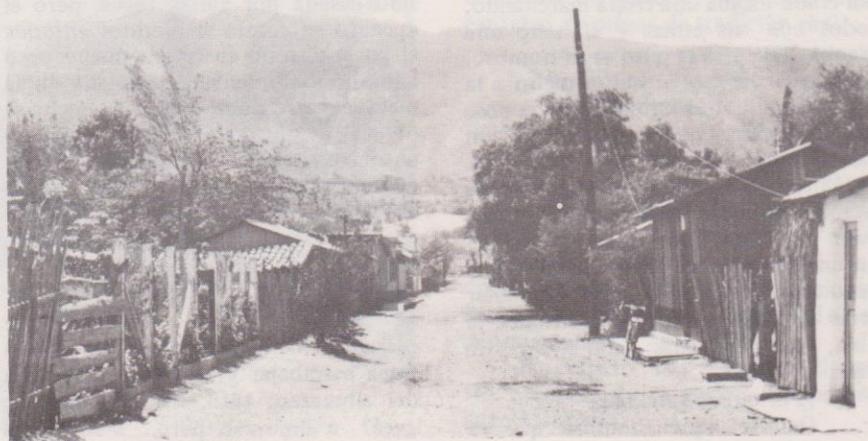
— Yo le quito la vida a este hombre, porque no es mi padre y ni lo conozco yo a él y está abrazando a mi madre y eso no lo permito yo. Eso sí voy hacer, lo voy a matar —dijo.

Y sacó la pistola. Cuando se acordó del último consejo de su padre, que le había dicho que jamás partiera con la primera; entonces, volvió a meterse a su bolsillo la pistola y le habló a su madre:

— Madre —le dice— y, ¿te acuerdas de mí?

— ¡Ay, hijo mío! ¡Si tú eres mi hijo! ¿Ves a este muchacho que me abraza y me besa? Este 'ra el

Geografía de un pueblo del oriente de Guatemala. Calle principal de Sanarate, El Progreso, residencia de muchos cuenteros de literatura popular. (Fotografía: Celso A. Lara Figueroa).



nene que estaba de tres meses cuando ustedes se fueron. Es tu hermanito.

Y fue la gran alegría. Y... entonces le dió la noticia el jovencito, que traía mucha riqueza para hacer un palacio y hacerla feliz, para que muriera hecha una princesa.

Esa fue la felicidad de la madre y fue el premio de los tres consejos.” (Inf.2.3.)

1.5. EL INDIIO, EL ENCANTO Y EL CONSEJO

“Era un pobre indio que trabajó muchos años con el patrón, ¿veá?, y a los años, él le dió tres medios, por su tiempo de trabajo y lo despidió del trabajo. Y agarró él un camino, caminando leguas y leguas, al fin llegó a una montaña, *onde* había una sola casa y había un individuo meciéndose en una hamaca, y allí le pidió posada él, pará esa noche. Entonces, él le dijo:

- Sentate allí, indio —le dijo. Se sentó en un pasamanos y... de allí, le pidió un consejo ¿veá? al dueño de la casa y le dice... el dueño de la casa:
- Te doy ... un cuento, te cuento un cuento, pero si me das un medio.
- Entoes* le dice él:
- Cuéntemelo pue... amigo —dice que le dijo.

Entós le contó, le... dice: cuando vayas por un camino, *no camines por veredas, ni preguntes lo que no te importa*; cuando llegues a un lugar... *hacé lo que vieres*, cuando te casés *cuidá tu mujer*.

Pues el indio agarró otro día, sin comer, un camino y *llegó a una ciudá*, ¿veá? y entonces... cuando él llegó a esa *ciudá* estaba una tropa marchando, todos con sus armas y el halló una escoba vieja y se la puso en el hombro, pero como el rey le había dicho a la niña que si había alguien, alguna cosa que le gustara y que soltara la risa, con ese se iba casar. Pues... entonces, ¿veá? como aquél halló la escoba vieja y aquél le había dicho que *“a tierras que fueres, haz lo que vieres”* entonces, agarró la escoba vieja y se la puso en el hombro y se puso a marchar atrás de todos ¿veá? Y... entonces la niña, eran carcajadas; salió el rey y le dijo:

- ¿Por qué te reís, niña?
- De ver aquél hombre que va



Casa y ambiente en la vega del río Motagua en el departamento del Progreso, en el oriente de Guatemala. (Fotografía: Celso A. Lara Figueroa).

marchando —le dijo— atrás de todos —le dijo— con una escoba —le dijo.

A ella le causó mucha alegría, ¿veá? *Entonce* le dice el rey:

- Ese es... tu marido, hija —le dijo— atraérmelo.

Y lo fueron a traer y ya él asustado, pensaba que lo iban a fusilar, y no, pa' ponerlo bien tipo... lo pusieron bien calzado, bien mudado y... al casamiento pues; pero como aquél, ¿veá? le había dicho que... también que... cuando se casara que cuidara a su mujer y había un encanto allí, en ese lugar, que ya la niña había sido casada por varias veces, pero el encanto se comía al marido: *entonce* él no se durmió en *to'a* la noche, pero habían una buenas armas allí en la mesa, cuando a deshoras de la noche se descuelga un gran animal, ¿veá? y entonces, agarró una pistola él y le dejó irle seis tiros y cayó aquél montón al suelo, aquel animalón. Bueno pues, lo mató; otro día el rey más contento hacer la fiesta más grande.

A los dos días agarró el indio, y se puso el mismo trajecito que cargaba... de pobre, y se *jué* a una finca a trabajar y le dice y, a la hora del almuerzo: *tílín, tilí, la campana*, ¿veá? a almorzar, pero... a todos les

daban su tortilla en la mano, *entonce* el indio dice:

- Yo no soy chucho, patrón, yo como en buena mesa y buena comida, no así como está dando usted la comida a la gente, como que son chuchos, eso no se hace.
- Ah, indio —le dijo— hoy veniste a trabajar y venís con imposiciones, —le dijo.
- No —le dijo Ah, yo... Mire —le dijo— Hagamos una apuesta —le dijo— que me da usted su finca —le dijo— a puerta cerrada, si mañana no viene la hija del rey a dejarme almuerzo aquí —le'ijo.
- Ay, indio, no digás eso porque te va mandar a fusilar el rey, hombre —le dice. *Entonce*, pues otro día, ¿veá?, cuando él llegó allá, le dice... a la princesa:
- Mañana vas tú a dejarme almuerzo —le dijo.
- Ay, pero cómo va ser eso, —dice y se pone a llorar ella y se *jué* a quejar con su papá, ¿veá?, con el rey. *Entoe*, el rey le dijo:
- Sí, sí hija —le dijo— sí vas a ir, porque es tu marido —le dijo.

Y... *entoes* se fue... Ah, esa misma noche agarra el rey pues, en una carretera hasta la finca y otro día pues iba a la hora del almuerzo iba aquél

carrerío, ... para la finca; porque cuando amaneció ya estaba la carretera hecha... y entraron pues... aquél carrerío. El... patrón se quedó admirado, ¿veá? de aquello, pero como habían hecho papel, con testigo y todo, el indio se quedó... con su finca, suave, porque no le costó nada. Y a la hora del almuerzo, él tocó la campana, juntó a la gente, puso, pues, mesas, y les puso un buen servicio, que se entiece y allí estaba yo, enmedio, de allí me vine pa' acá." (Inf. 2.4.)

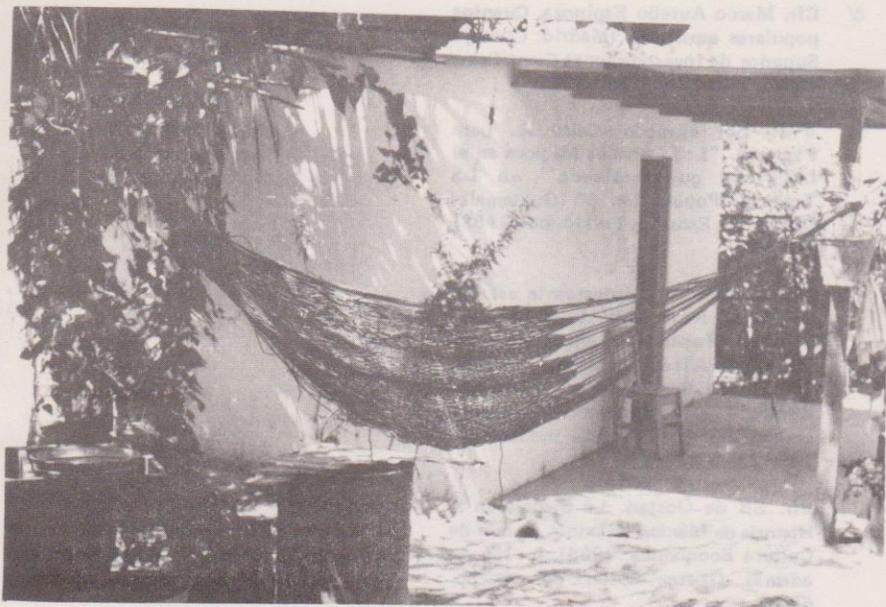
2. ESBOZO BIOGRAFICO DE LOS CUENTEROS (15)

2.1. Felipe Marroquín Aldana.

Don Felipe tiene 60 años; nació en la aldea Santa Rita, en el municipio del Progreso (El Progreso). Asistió dos años a la escuela. Perdió la vista a los veintisiete años, antes de este suceso trabajó en la agricultura, ya sin vista se trasladó a Gualán y a Mazatenango, para luego retornar a la aldea Santa Rita.

Vive sólo, en una casa cuya construcción le fue obsequiada por el gobernador, poco después del

En las noches y en los tiempos de descanso surge la literatura oral. Casa tradicional del oriente de Guatemala. Aldea Santa Rita, El Progreso. (Fotografía: Manuel Guerra Caravantes).



terremoto de San Gilberto de 1976, en un terreno que le proporcionó su hermana.

Los cuentos los aprendió de su padre, Juan Marroquín y es extraordinario narrador.

2.2. Juan Crisóstomo García.

Don Juan tiene 65 años. Es originario del municipio de Jalpatagua, departamento de Jutiapa. Nunca fue a la escuela. Indica que "aprendí mis primeros garabatos en el ejército", en el cual fue sargento "de la pista de aviones". Trabajó también en la Guardia de Hacienda, y en los tiempos de Jorge Ubico (1933-1944), fue policía. Siempre se dedicó, como ahora, a la agricultura. Vive actualmente con una hija.

Desde hace treinta años radica en el Puerto de San José, Escuintla.

Los cuentos, dice don Juan Crisóstomo, los aprendió en Jalpatagua, cuando era niño. No es un extraordinario cuentero pero sí tiene un amplio conocimiento de los tipos de cuentos de la literatura popular del oriente de Guatemala.

2.3. María Lucila Del Cid Viuda de Mejía.

Doña María nació en la aldea La Montañita, municipio de Sansare, departamento de El Progreso. Tiene actualmente 50 años. Nunca asistió a la escuela, pero sí sabe escribir y leer, ya que su madre, Josefa Del Cid, le enseñó las primeras letras. Su aprendizaje lo continuó en una tienda de Sansare en donde trabajó. Vivió en La Montañita, El Progreso, durante cuarenta años. Después se trasladó a Piedras Blancas, Chaparrón, Jalapa, y también estuvo algunos años en la cabecera municipal de Sanarate. Pocas veces ha trabajado, pues estuvo al cuidado de su esposo, y ahora vive con una hija.

Cuentera extraordinaria, aprendió los cuentos de su madre y de las mujeres con quienes se ha relacionado. También gusta contarlos a los niños, y cuando "se lo piden".

2.4. Cesáreo Marroquín.

Don Cesáreo nació y vive aún en el caserío El Conacastón, del municipio de Sanarate, departamento de El Progreso. Tiene actualmente cincuenta y cuatro años de edad. Nunca fue a la escuela y ha salido poco del departamento, pues vivió en el municipio de Morazán por algunos años.

Actualmente se dedica a tareas de comercio, en una tienda de su propiedad. Los aprendió los cuentos de un señor "que sabía mucho" en la aldea, don Telésforo Letona, ya fallecido. Los sigue contando en velorios y "cuando se lo piden". Cuentero de calidad, sabe una vasta cantidad de piezas de tradición oral.

2.5. José Ignacio de Paz Manrique.

Don José tiene 73 años. Nació en el municipio de Sansare, departamento de El Progreso. Cursó hasta el segundo año del nivel primario. Sastre de profesión, se dedica a vender telas y a confeccionar trajes de hombres en todo el departamento.

Aprendió los cuentos de un tío, hermano de su madre, de nombre Juan Manrique.

Cuentero muy esquemático, domina casi todos los tipos de cuentos, personajes y lugares del oriente de Guatemala.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1/ Se puede definir el cuento folklórico como "una obra literaria anónima, de extensión relativamente breve, que narra sucesos ficticios y vive en variantes en la tradición oral", Cfr. Susana Chertudi. **El Cuento Folklórico**. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967), p.9; por su parte, Yolanda Salas de Lecuna opina en torno al cuento folklórico que "en su forma oral de narración, refleja, por un lado, facetas diversas y significativas de creencias prácticas culturales y, por otro, es una forma de expresión ficticia, en donde la inventiva y la imaginación juegan un papel determinante". Yolanda Salas de Lecuna, **El Cuento Folklórico en Venezuela** (Caracas-Venezuela: Biblioteca de la Academia de la Historia, 1985), p.63.
- 2/ La literatura oral, como parte de la cultura popular, está sujeta a la problemática económica y social que la determina en última instancia. Por otra parte, la literatura popular no puede ser estudiada en abstracto, sino dentro de una sociedad concreta, con un proceso histórico específico, no repetible.
- 3/ Para mayor amplitud del tema, vid., entre otros, Susana Chertudi. **Cuentos Folklóricos de la Argentina** (segunda serie). (Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología, 1964) pp. 9-11.
- 4/ En este sentido Yolanda Salas de Lecuna opina que el cuento folklórico es expresión, en su transposición estética, de una visión del mundo. Subraya la autora que a través de su análisis se pueden relacionar todas aquellas formas de comportamiento social, creencias y pensamientos presentes en la comunidad en donde se produce el cuento. Sin embargo, advierte, no debe pretenderse "ver en los cuentos un reflejo mecánico de una cultura y sus prácticas, ni una reconstrucción etnográfica a partir de las narraciones". Yolanda Salas de Lecuna, *op. cit.* p.63. Por tanto, debe tomarse en cuenta la contextualización socioeconómica de la región donde se produce y transmite la narración tradicional. Cfr. al respecto, María Ana Portal, **Cuentos y mitos en una zona mazateca** (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986), pp.81-95.
- 5/ George Foster. **Cultura y Conquista** (México: Universidad Veracruzana, 1962), pp.51-70, sigs. y *passim*.
- 6/ Stith Thompson. **El Cuento Folklórico**. (Caracas-Venezuela: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1972), p.48.
- 7/ Para los tipos de cuentos de animales en Guatemala, cfr. Celso A. Lara Figueroa. "Tío Conejo y Tío Coyote en la literatura popular guatemalteca" en **La Tradición Popular** No. 25 (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1979), pp. 1-9 y los publicados por el mismo autor en **Cuentos Populares de Guatemala** (primera serie). (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1982) pp. 3-34.
- 8/ Cfr. Marco Aurelio Espinoza. **Cuentos populares españoles**. (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946), Tomo 2, pp. 320-350.
- 9/ Vid., por ejemplo, Celso A. Lara Figueroa. "Los Caballos Mágicos en el folklore guatemalteco" en **La Tradición Popular** No. 40 (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1982), pp: 1-24.
- 10/ Cfr. al respecto el interesante estudio de María Rosa Lida de Malkiel, **El Cuento Popular y otros ensayos**. (Buenos Aires: Editorial Losada, 1976), y en particular el estudio dedicado a la función del cuento tradicional en la edad media, pp. 109-122.
- 11/ Cfr. Elí de Gortari. **La Ciencia en la Historia de México** (México: Fondo de Cultura Económica, 1963), p. 126, y, además, George Foster, *op. cit.* pp. 62-64.
- 12/ Cfr. Miguel León Portilla. **Las literaturas precolombinas de México**. (México: Editorial Pormaca, 1964), pp. 7-31.
- 13/ Stith Thompson, *op. cit.* p. 223.
- 14/ *Ibid.*
- 15/ Por razones de espacio, la información que aquí se consigna es la mínima necesaria. El área de literatura oral cuenta con un diario de vida de cada uno de estos narradores tradicionales, y que está a disposición en la sede del Centro para su consulta. Es el mismo caso para los datos técnicos en torno a los cuentos: grabación, transcripción, recopiladores y transcritores.



La Tradición Popular

Centro de Estudios Folklóricos No. 62 / 1987

Directora:
Ofelia Déleon Meléndez

Investigadores adjuntos:
Celso A. Lara Figueroa
Elba Marina Villatoro

Musicólogo:
Enrique Anleu Díaz

Diseño:
Manuel Corleto

Auxiliares de investigación:
Claudia Dary Fuentes
Alfonso Arrivillaga Cortés
Carlos René García Escobar

Area de fotografía:
Jorge Estuardo Molina

Corrector de originales:
Francisco Albizúrez Palma

Avenida La Reforma 0-09, zona 10.
Tel. 319171. Guatemala, C.A.

